

Identidad de Toluca y la Feria del Alfeñique



Díaz González Borja, Virginia Argelia.

Docente de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEMéx y Encargada del despacho de la Dirección de Identidad Universitaria.



García López Irma Eugenia. Posdoctorado en Investigación Educativa, Doctorado en Educación. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores (SNI), reconocimiento perfil deseable PROMEP-SEP.

Resumen:

Este documento está integrado por cuatro apartados donde se describen: Las ofrendas a la vida y a la muerte que pertenecen al inconsciente colectivo de la vida cotidiana toluqueña como el día de muertos; los cambios de la comprensión de la muerte como el culto a los muertos y sus rituales en diferentes culturas; la vida cotidiana de la Feria del Alfeñique en Toluca, símbolo de la identidad que reúne todos los elementos del arquetipo de las culturas prehispánicas y española, sus religiones y mitologías, y por último la Feria del Alfeñique en Toluca que se inauguró en 1932, en los Portales, construcción compuesta de 116 arcos que se reparten en tres puntos cardinales, el de oriente con 37 arcos y que así se le conoce como el de "20 de noviembre", "el de Madero" en el lado sur cuenta con 44 arcos y "el de Reforma" en la parte norte de 35 arcos, donde se ubica actualmente esta tradición que es parte de la identidad de la ciudad.



Fig. 1. Feria del Alfeñique 2023. Virginia Argelia Díaz González Borja.
Noviembre de 2023

La vida cotidiana de la Feria del Alfeñique y del Día de Muertos en Toluca.

Toluca, es la capital del Estado de México y su acompañante perene el volcán, es una relación entre sus habitantes de amor, muerte y respeto, en su cráter se han formado dos lagunas la de la Luna y la del Sol, de aguas cristalinas, frías y sin peces. Sus paredes grises, cambian de color en la medida en que transcurren las horas de la mañana a la tarde noche.

Los deportistas que practican buceo pasan horas de alegría y placer, por corto tiempo debido a su altura, lo pueden hacer de una a dos horas y evitar agitar o mover las aguas; si se descuida o por error mueve el sedimento, se levanta la ceniza opacando la luz desorientando al nadador.

En el fondo de los cuerpos de agua la ceniza parece convertirse en una plasta gigante y húmeda, hoy sólo reposan vasijas, platos de barro, ídolos, (información de un buceador de la Ciudad de México), papel, copal, petates pequeños y conos de hasta 30 centímetros de copal amarillento¹ con semillas de bledos.

Las ofrendas a la vida y a la muerte han quedado en el inconsciente colectivo de la vida cotidiana toluqueña y en las distintas festividades religiosas, fachadas de ellas en los atrios y altares de las iglesias, en las celebraciones tradicionales como el Día de Muertos. ¿Qué significa esta festividad?

1. <https://www.informador.mx/Cultura/Descubren-ofrendas-prehispanicas-en-el-nevado-de-Toluca-20121211-0078.html>

La ofrenda a los muertos es un ritual lleno de significado, se coloca una fotografía de quien nos acompañó a lo largo del tiempo y que rebosante de alegría y amor nos visita para compartir los alimentos que en vida disfrutó: el pan, la sal, las frutas, vino, cerveza o pulque si degustaba².

Le ofrendamos la comida, los vinos y la luz; la leche y el pan como un símbolo de paz y fraternidad renovando los lazos de afecto y confianza para que el primero y dos de noviembre podamos dialogar con familiares y amigos sobre su recuerdo y los hechos de su vida; con aceptación y resignación del duelo vivido, es el temor a la muerte y a la vez la alegría de que estará en un lugar mejor lo que nos consuela.

La pregunta que palpita en nuestros corazones, ¿por qué los recordamos, les ponemos una ofrenda y socialmente les organizamos festividades? Quizá para atender un sentimiento colectivo.

La vertiente del inconsciente colectivo como herencia psicológica nos diría que cuatro concurren para entender la veneración a los muertos, lo que corresponde al culto a los muertos en los matlazincas, los otomíes, los mazahuas, náhuatl y en lo español.

Las distintas culturas coinciden con la existencia de una ofrenda dedicada a la difunta o difunto, un altar con comida de su agrado, frutos de la estación como manzanas, camotes, tejocotes, naranjas, entre otros y representaciones de la muerte como calaveras, el esqueleto y símbolos religiosos.

Las sociedades prehistóricas eran profundamente temerosas de la muerte, los entierros hechos en la casa familiar se hacían debajo del fogón para que al cocinar los alimentos y comerlos se produjera una comunicación fraterna, pero a la vez el calor de la lumbre establece un símbolo: el fuego purificador.

Aún en las épocas más primitivas de la existencia humana, el sentimiento de la muerte se asoció con las formas pre - religiosas del conocimiento, los entierros en cuevas y cavernas, como una especie de refugio y protección para los hombres primitivos son testimonio fosilizado de las practicas neandertales y homo sapiens que una vez habitaron el mundo con su visión particular de los mismos miedos que nos asechan.

Y es la identificación de la muerte como sujeto de observación y duelo del comportamiento humano, ante ese reto portentoso, que busca su explicación en ese gran saco de enigmas irresueltos, de eventos que causan dolor y miedo ante la separación que se da con la muerte, asociado con la caza de animales y su comportamiento, a su descomposición y cómo algunos de los animales entraban en duelo con la muerte de una cría, algún miembro de la proge, compañero o consorte. El conocimiento de la muerte no era descubrimiento de la especie humana sino de los sentimientos que despertaba en los animales que acompañaron al hombre.

Los cambios de la comprensión de la muerte

Para la cultura judeocristiana la muerte no era más que el tránsito para reunirse con dios o enfrentarse a la balanza de los justos, pesarse y en su resultado ir al paraíso o al infierno. Por eso el culto a los muertos representa el evento final de la vida; en sus rituales, la tristeza, el llanto, el lamento y la plegaria son las acciones que deben realizarse en una especie de introspección para reconciliar la vida y la muerte.

En otras culturas, como la nórdica, el Valhala era considerado el destino del guerrero muerto³ en la guerra, los parientes y amigos quemaban su cadáver, si era de la casta gobernante o el *Yard* podía ir al Valhala en una barca a la que le ponían dinero, prendas de vestir lujosas, joyas, sus armas, y toda clase de cosas para que gozara de las guerras cada día y al caer la tarde comer y beber ambrosía con los dioses, en una fiesta sin fin con batallas que nunca terminaban.

Para los griegos el sentido y significado de la muerte se encuentra en el caos primordial, vinculado en la pavorosa figura femenina y la masculina el *Thánatos*. Los griegos consideraban que los muertos iban al Hades, un lugar neblinoso y sombrío donde eran juzgados después de su muerte.

Allí, eran juzgados para recompensar o castigar su vida; primero el alma abandonaba el cuerpo, pero aún después de la muerte continuaba existiendo; los Héroes iban al Eliseo o a la Isla de los Bienaventurados.



Fig. 2. Catrina. Virginia Argelia Díaz González Borja. Noviembre de 2023

2. <https://www.gob.mx/inpi/articulos/conoces-el-significado-de-los-elementos-de-una-ofrenda-de-dia-de-muertos>
3. ¿Qué era el Valhala y qué guerreros estaban allí? El destino de los guerreros en la mitología nórdica. En el link <https://redhistoria.com/que-era-el-valhalla-y-que-guerreros-estaban-alli-el-destino-de-los-guerreros-en-la-mitologia-nordica/>

Para los musulmanes la idea de la muerte es la desintegración del cuerpo, el alma, el ego y el intelecto hacia plenos paralelos. Se ve como un hecho natural, entendiéndose como tal la admisión de la transición de lo material y lo invisible, su garantía, es decir, la última palabra sea la de su fe. llega el Ángel de la Muerte para sacarle el alma para los pecadores será algo doloroso, después dos ángeles le interrogan para la prueba de fe, los justos contestan correctamente y viven en paz. También creen en el día de la resurrección y acostumbran ir a visitar las tumbas santas o de los profetas, aceptan que los fantasmas son almas que han decidido regresar a la tierra.

La tradición católico-prehispánica está sufriendo cambios acelerados con motivo de la pandemia del COVID, el cual, ante los contagios y mortalidad creció el uso de incinerar el cuerpo humano, dejando de lado la tradición de enterrar los cuerpos, lo que afectó la idea de la resurrección judeocristiana.

Para el cristiano católico la muerte significa que su familiar o amigo estará en el cielo (en el paraíso), para unos se encuentra entre las nubes gozando de la presencia de Dios, donde los ríos de leche y miel bajan de las montañas nevadas en un suave clima que les permite regresar a sus momentos más felices, esperando la segunda venida de Dios para la resurrección de los muertos.

Es la civilización urbana industrial y de servicios que está modificando aceleradamente los ritos funerarios en el mundo, volviéndolos más impersonales y fríos, donde marca el final de la tristeza y el llanto como purificación sentimental y saneamiento del alma al ritmo que se desea sin que siga su curso natural.

La vida cotidiana de la Feria del Alfeñique

La identidad se define con las características únicas en su tipo que sólo se igualan a sí mismas, en un enorme conjunto de decisiones individuales que hacen una representación específica única, y que adquiere significado cultural y social creando un espacio único en el cual se identifican los habitantes de un barrio, colonia, ciudad o pueblo.

La identidad cambia, innova, se extingue, renace o se multiplica en el espacio urbano y se corresponde históricamente con un espacio determinado que trasplantado a otro no va a formar parte de la conciencia colectiva de sus habitantes.

La Feria del Alfeñique inaugurada en 1932 representa un símbolo de la identidad que reúne todos los elementos del arquetipo de las culturas prehispánicas y la española, sus religiones y mitologías, donde abundan las calaveras de azúcar y chocolate, ovejas, burros, el niño en el pesebre, la fruta cristalizada; indígenas con su jorongo y sombrero de palma, animales de corral y ganado como las vacas, toros, becerros, caballos y burros. El antecedente se encuentra en la época virreinal del siglo XIX, en el centro de la ciudad de Toluca se vendía alfeñique para celebrar la Navidad.

Las instituciones gubernamentales o municipales son creadoras de identidades, en la medida que responden al deseo de su ciudadanía, por eso, la Feria del Alfeñique es parte de la identidad toluqueña, la ciudad se destaca como un lugar de atracción cultural, foco de impulso económico a principios de la estación de otoño.

Por eso, se incluyen animales de granja hechos con una masa de azúcar (el llamado alfeñique). Lo interesante al respecto es el tránsito que ha tenido este tipo de dulce que proviene de Andalucía, España, y que a su vez los árabes llevaron para consumo durante el periodo de ocupación. Una característica principal proviene de su elaboración, está se hacía con miel, sin embargo, España la exportó a Hispanoamérica, especialmente a los países productores de caña de azúcar como Argentina, Perú, Ecuador, México, Venezuela, Costa Rica, entre otros.

Se prepara una pasta que se elabora con azúcar que se alarga y se retuerce, en otros casos se hace redonda para fabricar dulces distintos, en México los conocemos como "charamuscas", producto que está en extinción; ya no escuchamos al pregonero, un hombre con una tabla rectangular que llevaban en el hombro llena de esta delicia. en Toluca se organizaba toda una feria en torno a este alimento, hoy la Feria del Alfeñique no sólo ofrece este tipo de dulce, un producto que integro con bastante éxito fue el chocolate.

En Cali, Colombia, se elabora el alfeñique en los mismos términos que en México, y organizan un festival que nombran como "El Día del Ahijado" del 29 de junio al 4 de julio, el primer día el padrino festeja al ahijado, al cual le regala alfeñiques incrustados en un palo hecho en el maguey que se adorna con cintas de colores, en México a las cintas las conocemos como listones.



Fig. 3. Catrines. Virginia Argelia Díaz González Borja. Noviembre de 2023

Otros países de América latina que elaboran el alfeñique son Ecuador, Venezuela, Colombia, México, Perú... como confitura folclórica y se describe como una pasta de azúcar con la que se elaboran los dulces tradicionales, una especie de turrón amasado con aceite de almendras dulces que se consume como una golosina.

Feria del Alfeñique en Toluca

Tradicionalmente los Portales eran el centro de socialización de la población, a él acudían las familias para comprar dulces y fruta cristalizada, tortas con diferentes condimentos, tacos de barbacoa de borrego, de res, carnitas y los infaltables "moscos" un vino de frutas, y otro tipo de producto, hoy se amplía con otras empresas. Se instalan 88 puestos en los corredores, donde exhiben los dulces diversos, chocolates de animalito, paletas y más de un centenar de tipos de calaveritas y dulces.

Los puestos abren a las 10 de la mañana para las once todos se encuentran abiertos. Entre semana es menos el número de compradores, no así los niños y jóvenes que asisten a la escuela, después de la una de la tarde, grupos de niños uniformados corren por los puestos de calaveritas mientras la maestra les explica su significado.

Algunos compran sus calaveritas, los más van a ver o a conocer y se emocionan ante el espectáculo de abundancia, así recorren todos los puestos y entre risas y pláticas consumen sus dulces o calaveritas. En cambio, los fines de semana asisten a la Feria en familia, muchos asisten a los eventos culturales que organiza la Presidencia municipal.

La fortaleza de la Feria del Alfeñique radica en la unión de las tradiciones que le dan fuerza a la identidad toluicense, al unirlos en el interés común, de los días previos al día de muertos y la cercanía de la Navidad y el Fin de Año, con los arquetipos con los que se celebra el advenimiento de la sagrada familia y el poder civil.



Fig. 5 y 6. Feria el Alfeñique en los Portales de Toluca, Estado de México. Tomadas de internet. Marzo de 2024.



Fig. 4. Dulces en la Feria el Alfeñique. Tomada de internet. Marzo de 2024.

Referencias:

- Ochoa Zazueta, Jesús Ángel (1974). *La Muerte y los Muertos*, Ed. Sep-Setentas, México. pp.167.
 Descubren ofrendas prehispánicas en el nevado de Toluca. En el link
<https://www.informador.mx/Cultura/Descubren-ofrendas-prehispanicas-en-elnevado-de-Toluca-20121211-0078.html>
<https://www.gob.mx/inpi/articulos/conoces-el-significado-de-los-elementos-de-una-ofrenda-de-dia-de-muertos>